

1922/10/10

meras de nuestra independencia nacional y hasta de nuestra dignidad patriótica. Los alemanes han llegado á tener una autoridad en el puerto de Valencia, que yo creí no se llegaría á tolerar. Sin su autorización nadie puede embarcar en este puerto. Sin someterse al capricho ó á la intransigencia tedesca, ningún español puede exportar libremente sus productos. Y como el cónsul alemán está tolerado como árbitro, solo deja embarcar lo que le parece.

Hace pocos días, un periódico local denunciaba el hecho de que se había prohibido el embarque de naranja por llevar las cajas marcas como las siguientes: «Príncipe de Gales», «Rey Alberto», «Bélgica», etc., y otras que llevaban el retrato de la familia real española. Los alemanes consideran como contrabando de guerra hasta los nombres y las efigies de las testas coronadas. Y no vayamos á creer que esto lo hacen «gratis et amore». Por esta vergonzosa mediación en nuestro comercio, el cónsul alemán cobra dos reales por tonelada de mercancía en cuyo embarque intervenga y 500 pesetas como dieta.

Claro que con este dinero, pueden festejar con un banquete al periodista-estratega «Armando Guerra», pintoresco y vacío defensor de la causa alemana. Porque «Armando Guerra», estuve en Valencia hace dos días, y aunque su viaje se llevaba con gran secreto, resultó, como decía un diario valenciano, el «secret de la sarta». La colonia alemana le ofreció pliego de honor, y como no hay nada que vuelva tan optimista á los germanófilos como un abundante pasto, entre eructo y eructo, «Armando Guerra», aseguró que en Valencia no había más que germanófilos y que gracias á él España mantenía su neutralidad. El había detenido á nuestra patria para que no cayese al abismo insondable de la guerra europea, adonde la empujaban el Conde de Romanones y las turbas revolucionarias.

En último caso, hace bien este estratega de redacción en explotar la estupidez de algunos españoles, y en comer cuanto le pongan por delante los alemanes. Como ese dinero sale de bolsillos españoles, todo queda en casa y la fantasía de «Armando Guerra» crecerá con los vapores del vino, hasta creerse del brazo de Guillermo II, paseando ante el pueblo atónito, y diciendo carifiosamente al Emperador:

—¡Oye, siacá!!...

VALENTÍN CARRASCO

A.P.C.E.
SIG.: 1.20/440.

DESDE VALENCIA

Nadie pase....

Nadie pase sin permiso del portero ó nadie embarque sin autorización del cónsul alemán. La verdad es que con esta mediatización de última hora, va quedando un poco desacreditado todo nuestro legendario orgullo de hidalgos españoles. Hoy hay que tomar á broma todas esas vanas qui-

Chocolate «Angelical»

Este excelente chocolate ha adquirido como puede demostrarse, una gran venta en Alicante. Quien afirma lo contrario, falta á la verdad.